

## Poesías penitenciales (selihot) de Semu'el ha-Nagid

Cuando un especialista con talla de maestro como José María Millás Vallicrosa redactaba hace más de una treintena de años esa obra clave, *La poesía sagrada hebraico-española*<sup>1</sup>, a pesar de su amplia documentación y conocimientos, no pudo menos de constatar que «nuestra información acerca de la poesía religiosa del Nagid es harto deficiente», y que «son pocas sus poesías propiamente religiosas»<sup>2</sup>.

Seguramente por eso en su selección de poesías traducidas al castellano se incluyen únicamente tres pertenecientes al género latreútico *rěšut*, y una elegía<sup>3</sup>.

Nadie puede hoy negar que a causa de la pérdida del *Ben Těhillim*, la mayor parte de esas composiciones propiamente religiosas y con el cuño totalmente personal de Šěmu'el ha-Nagid de las que hablaba Mošeh ibn 'Ezra' con toda admiración<sup>4</sup>, nos resulta desconocida. Sin embargo, la religiosidad de ese personaje polifacético que fue Šěmu'el ibn- Nagrel.a ha-Nagid, es algo que llama poderosamente la atención a lo largo de toda su obra literaria. Desde los temas más íntimos y personales, a los más directamente relacionados con su carrera político-militar, como sus poesías de guerra, tienen como último trasfondo, si no ya como motivo central, un profundo sentimiento de fe y confianza en Dios, Señor de la Historia y del universo.

1 Madrid 1940.

2 *Op. cit.*, p. 74.

3 *Op. cit.*, 183-85.

4 Véase la traducción castellana del conocido pasaje en Millás, *op. cit.*, p. 71, n. 3.

He querido recoger en este trabajo cuatro poesías penitenciales de la obra de ha-Nagid: alguna de ellas muy conocida y utilizada en la liturgia judía; otras editadas hace pocos años a partir de fragmentos de la Gēnizah. Intentaré así contribuir al conocimiento de este poeta judeo-andaluz, apenas traducido a las lenguas occidentales.

La poesía de género penitencia tiene hondas raíces en la vida espiritual judía. Numerosos salmos tienen claramente este carácter, bien como expresión personal o en forma colectiva. Las *sēlihot* o súplicas de perdón serán así mismo uno de los más antiguos géneros de *piyyuṭim* o poesía litúrgica del judaísmo rabínico. Los días de ayuno y penitencia, especialmente la época comprendida entre la fiesta del nuevo año, *ro's ha-šarah* y el día de la expiación, *yom kippur*, así como —en determinadas comunidades— el mes de Elul que les precede, son particularmente apropiados para que el judío religioso confiese su culpa ante Dios implorando clemencia. Estas son precisamente las dos partes que se dan en el tipo más simple y antiguo de *sēliḥah*: la confesión de los pecados (*ḥaṭanu*, o *widduy*, palabras que darán nombre a un tipo determinado de *sēliḥah* en época posterior), y la petición de perdón (*baqqašah* o *tēḥinnah*, que igualmente servirán para caracterizar más adelante composiciones penitenciales en las que este elemento es predominante). Secundariamente, entrarán a formar parte del género expansiones en forma de reproche que se hace el alma a sí misma (*tokēḥah*), de alusiones al sacrificio por excelencia, el de Isaac (*'āqedah*), o bien lamentaciones por la ruina del Templo, castigo por los pecados del pueblo (*qinot*); como en los casos anteriores, cada una de estas formas puede hacerse dominante hasta formar diversos subgéneros con dichos nombres.

La *sēliḥah*, enraizada en la Biblia como decíamos, y ampliamente utilizada por los primeros *payṭanim* orientales, llega a Sefarad como un género bien definido y con elementos poco menos que invariables, a los que cada autor aporta sin embargo su sello personal. Šēmu'el ha-Nagid no es el primero en escribir poesías penitenciales entre los judíos españoles; tampoco es el maestro por excelencia en el género, título sin lugar a dudas reservado

para el granadino Mošeh ibn 'Ezra'. Pero sus *sēlihot*, fieles al patrón tradicional, aunque con inclusión de variantes tan señaladas como la métrica cuantitativa, tienen una gran fuerza y belleza poética, como para merecer librarse del olvido.

1.—'Ašer naṭah šēḥaqim.

Se trata sin duda de la *sēliḥah* más conocida de Šemu'el ha-Nagid, conservada en numerosos manuscritos<sup>5</sup>, y editada en no pocas ocasiones, desde antiguos libros litúrgicos como el Maḥāzor 'Aram Šubah<sup>6</sup> o el Sidur Romania<sup>7</sup>, hasta modernas recopilaciones de nuestros días<sup>8</sup>. No por eso deja de presentar problemas textuales de cierta importancia. Nos hemos decidido a tomar como base la edición más reciente, esto es, la de D. Yarden<sup>9</sup>, sin olvidar las variantes textuales que recoge en su aparato<sup>10</sup>, ni tampoco las señaladas por Habermann<sup>11</sup>, ni las divergencias del texto fijado por Schirmann<sup>12</sup>. Las variantes de mayor interés las incluimos junto a la traducción del texto escogido:

Oh Tú, el que extendió los cielos sobre su tierra como una tienda  
 (Nú 25, 8),  
 y puso su morada en medio del electro (Ez 1, 4), entre el fuego y la  
 llama (Ex 3, 2),  
 rodeado de terror (Job 38, 9), sin que nadie entre ni salga (Job 6, 1),  
 perdona las faltas y mantén alejados a los que piden cuentas del  
 pecado y la calumnia,

- 5 — *Oh Dios terrible en el gran consejo de los santos* (Sal 89, 8).  
 Dios mío, la nube es tu vestidura, el nubarrón y la bruma (Job 38, 9);  
 en Ti mora la claridad (Sal 5, 5), y Tú sabes lo que hay en la tiniebla  
 (Sal 139, 12).

5 Schirmann, *Ha-širah ha-ibrit bi-Sfarad u-bē-Provence* IV, 749 cita 5 mss. además de la edición de Bialik-Rabnitzky: Berlín 9, 258 b; Berlín 386, acc. 1928, 97b; Hamburg 134, 13a; München 67, 237b; Karlsruhe 7, 28a; Yarden, *Diwan Šemu'el ha-Nagid* (Jerusalén 1966) 372 s., menciona además Oxford, Ms Heb. e. 37 (2710/3), 23v; N. York, ENA 3256, 1 (vv. 20-31; 38-50); ENA 3445 (vv. 26-51), ENA 3485; ENA 3487 (vv. 44-54).

6 Venecia 1527, p. 379.

7 Venecia 1520, p. 335 s.

8 Así, en Bialik-Rabnitzky, Schirmann, Yarden, *op. cit.*, etc.

9 Cf. *op. cit.*, p. 322 ss. nota.

10 *Op. cit.*, 372 ss.

11 *Tarbiš*, 31, 1962, 302 s.

12 *Op. cit.*, I, p. 143 ss.

- Tú eres el creador de lo dulce, de lo amargo y de lo insípido  
 (Job 6, 6),  
 de las raíces y las ramas (Mal 3, 19), de lo esencial y lo accesorio;  
 10 ante Ti se postran los altivos (Is 2, 17), los que se ensalzan y los  
 humillados:  
 si yo trato de enaltecerte con mis palabras, Tú lo sobrepasas dos  
 veces más.  
 ¿Cómo vas a exigir cuentas de sus pecados a un gusano, a un  
 labortón? (Qo 6, 3, etc.).  
 — *Oh Dios terrible en el gran consejo de los santos* (Sal 89, 8).
- 15 Oh Tú, el que midió las partículas de polvo y el barro de las calles  
 (con el *homer* (Is 40, 12, etc.),  
 y mensuró el cielo con el palmo (Is 40, 12) y las aguas con el *'omer*,  
 (Según Schirmann: «Oh Tú, el que midió el polvo, el barro de  
 las calles y la arcilla, y puso el cielo como gérmen y el mundo  
 como gavilla...».  
 Según Habermann: «Mensuró el cielo como un vestido, el mun-  
 do como traje de lana... y desplegó la piel de los cielos (Is 40, 22)  
 con sus estrellas como leopardo);  
 el que hace nacer y morir (1 Sa 2, 6), sin que nadie se rebele o se  
 resista;  
 en su red caen todos, como el antilope (Is 51, 20) o la cabra montés  
 en la trampa.
- 20 Las criaturas son como ovejas (Sal 107, 41); El es el guardián y  
 protector.  
 Nosotros somos nada y mentira (Ez 13, 6), mientras que El dice  
 (y lleva a cabo).  
 Está rodeado de claridad (Ez 1, 27s.), de viento que eriza el cabello  
 (Job 4, 15),  
 de luz verde y negra, de luz blanca como la lana,  
 de fuego que arde en medio del fuego, un fuego que apaga cual-  
 quier otro.
- 25 — *Oh Dios terrible en el gran consejo de los santos* (Sal 89, 8).  
 A Ti te miran los serafines, y los ángeles, espantados  
 (Schirmann: ante Ti se inclinan los serafines, los ángeles y los  
 videntes);  
 por miedo de Ti se meten dentro de los agujeros y las rocas (Is 2, 19),  
 y las estrellas truecan su resplandor en oscuridad (Job 25, 5).  
 Tú haces reinar a los reyes y das gracia a los hermosos (Sal 84, 12),  
 30 y por tu furor los que se extravían al punto son exterminados.  
 Tú debilitas a los robustos y robusteces a los débiles (Gé 30, 42),  
 Tú recompensas con bienes por centenas y millares (Ex 20, 6);  
 trata bien a tu heredad, aunque esté hollada por el pecado (Os 6, 8)  
*Oh Dios terrible en el gran consejo de los santos* (Sal 89).
- 35 Ante Ti se hicieron débiles los cielos, fuertes como un espejo  
 (Job 37, 18),  
 ante Ti se doblegaron los gigantes y se humilló la altivez de los  
 talludos (Is 2, 17),

- Todos hablan y cambian, mientras que Tú decides e instituyes  
 [(Nú 23, 19).  
 Tú miras a la tierra, y tiembla (Sal 104, 32) desde sus columnas,  
 se descubren sus fundamentos y se dejan ver las corrientes de agua  
 [(2 Sa 22, 16).
- 40 De Ti proviene el estruendo de los truenos (Sal 77, 19) y el lanza-  
 miento de los rayos (Job 38, 35);  
 has puesto ley y norma grabados en nuestros corazones (Ex 15, 25),  
 pero hemos obrado neciamente, tratándolos como los insolentes y  
 [vanos;  
 arranca la falta y el delito que están adheridos a nuestro cuerpo  
 [(Ez 32, 27);  
 y aunque hayamos delinquido mucho, que tu perdón sea más  
 [abundante.
- 45 *Oh Dios terrible en el gran consejo de los santos* (Sal 89).  
 Oh Tú, El que lanza su hielo como pan tierno en migajas (Sal 147, 17;  
 [Lev 2, 6)  
 y rasga sus nubarrones como un vestido decrepito (Is 51, 6),  
 manda gloria al temeroso, y antorcha de vergüenza al malvado  
 [(Job 12, 5);  
 blanquea el pecado rojo como carmesi (Is 1, 18) o como mora
- 50 y no vendas tu congregación a extraños a perpetuidad (Le 25, 23;  
 [Sal 44, 13; Ez 11, 9).  
 Restituye la salud (Je 30, 17) a un pueblo oprimido y quebrantado;  
 y a la estéril desechada sin libelo de repudio (Is 50, 1)  
 despósatala en fidelidad (Os 2, 22), y escribele un contrato matri-  
 monial  
*Oh Dios terrible en el gran consejo de los santos* (Sal 89).

Se trata de un poema estrófico, compuesto por 6 estrofas de desigual dimensión; Yarden repite el estribillo bíblico detrás de cada una, como es frecuente en estas composiciones, y a pesar de que no todos los mss. presentan el texto de esta manera. El número de versos de cada estrofa es: 4 - 8 - 10 - 8 - 10 - 8; dentro de cada estrofa riman todos los versos entre sí, con excepción del último, que repite la rima del estribillo. A esta estructuración estrófica de carácter tradicional se ha añadido como peculiari-  
 dad judeo-española la métrica cuantitativa: los versos tienen todos el mismo número de sílabas (exceptuando, como es usual, el estribillo bíblico), según el esquema mēfo'alim-pē'ulim / mēfo'alim-pē'ulim<sup>13</sup>. Yarden<sup>14</sup> considera este me-

13 Es decir, cada hemistiquio se compone de dos pies: - - v / - - - v ...

14 *Op. cit.*, p. 390.

tro como una variante de *ha-'arok*, si bien hay que señalar que su estructura no coincide con ninguna de las variantes de dicho metro estudiadas por Schirmann<sup>15</sup> o por D. Yellin<sup>16</sup>.

En cuanto a su contenido, hay que destacar ante todo su gran trasfondo bíblico, tanto en los temas como en el lenguaje, y las imágenes utilizadas por el poeta. Ha-Nagid se enraiza así en las más pura tradición de la poesía litúrgica de su pueblo, si bien la selección concreta de términos y metáforas le permite dibujar con sello personal su visión de las relaciones entre el hombre y Dios. El tema predominante es sin duda el de la talla cósmica de Dios, terrible, inaccesible, señor del fuego y de los fenómenos meteorológicos, temido incluso por los demás seres celestes; por el hecho de la creación tiene pleno dominio sobre las criaturas, sobre la vida y la muerte, el bien y el mal, el honor o la humillación. En contraste con El se dibuja el panorama de la debilidad del hombre, simple criatura, nada y mentira, incapaz incluso de realizarse. La confesión de los pecados, implícita en toda la composición, no se materializa hasta el v. 42; en cambio, la súplica de perdón se repite en diversas ocasiones, tanto desde el plano personal como del comunitario, alcanzando a veces gran patetismo (cf. v. 12); la petición final se extiende sin embargo a toda la comunidad de Israel, lo que seguramente daría notable impulso a su utilización en la liturgia. En conjunto, hay que afirmar que muy raro es el verso que no tiene resonancias bíblicas más o menos claras.

El lenguaje empleado es también hebreo bíblico notablemente puro, con algunos *hapax* (como *geled*, «piel» (Job 16, 15), en el v. 17), y ciertos términos tomados del hebreo rabínico (como *'iqqar*, «esencial», *ṣafel*, «secundario», v. 9; *'ābedim*, «extraviados», «irrecuperables», v. 30; *mērubbah*, «abundante», v. 44; *tut*, «mora», v. 49); puede llamar la atención el término *šēhitut*, «decrepitud», v. 47, que no aparece ni en la Biblia ni en la literatura rabínica, aunque sigue un esquema muy frecuente sobre una raíz conocida.

15 *Op. cit.*, IV, 723: él lo clasifica aparte, entre los «metros de poemas estróficos»: cf. p. 730.

16 *The Writings of David Yellin* (Jerusalén 1975) vol. III, 111 ss.

## 2.—'Ašer lo yam wě-ḥarabah.

Yarden<sup>17</sup> lo incluye dentro del *Diwan* de Šēmu'el ha-Nagid como una *sēliḥah* propia para el *yom kippur*. Carece de la amplitud de horizontes de la anterior, lo que seguramente explica su menor difusión. Con todo, son igualmente numerosos los manuscritos en los que se nos ha conservado<sup>18</sup>, con algunas lecturas divergentes dignas de ser tenidas en cuenta<sup>19</sup>. He aquí la versión del texto editado por Yarden:

Oh Tú dueño del mar y de la tierra firme (Sal 95, 5; Ag 2, 6), de  
 [todo lugar donde el hombre mora o se establece,  
 a Ti clamo en la vigilia nocturna (La 2, 19), con ojos rebosantes de  
 [lágrimas,  
 a Ti te digo: librame del pecado y de la deuda.

*Conviértenos, Yahweh, a Ti, y nos convertiremos* (La 5, 21).

5 Cuando recuerdo mis delitos, arde un incendio (Is 10, 16) en mis  
 [entrañas.  
 He obrado con orgullo, he hablado neciamente, he torcido mis  
 [caminos.

Ay de mí, ¡qué diré (Is 38, 15), si mis delitos me han descarriado!  
 Si me pongo a murmurar, sólo de mi alma podré quejarme,  
 pues se olvida de que mañana he de volver de nuevo a mi Señor.

10 ¿Y qué haré el día en que pese en la balanza mis pecados,  
 sin abogados, sin nadie que traiga lo bueno a la memoria, fuera  
 [de mis obras?  
 ¿Qué diré para justificarme, qué voy a responder?

*Conviértenos, Yahweh, a Ti, y nos convertiremos* (La 5, 21).

Oh Tú, grande en consejo (Je 32, 19), perfecto en saber (Job 36, 4),  
 [yo soy un gusano, una lombriz (Job 25, 6);

15 mi alma viene del polvo de la tierra, y hacia el polvo se dirige  
 [(Gé 3, 19).

Tuyos son la tierra y el cielo (Sal 89, 12), tuyos el bien y el mal.  
 ¿Vas a castigar el delito de mi alma, que ha pecado y prevaricado?  
 ¿Cómo va a castigar el mayoral de los pastores a la res flaca y  
 [renqueante?

He obrado mal, sin prestar atención cuando iba por camino errado;

20 Dios mío, aparta el velo que cubre mis ojos para que pueda obrar  
 [el bien.

17 *Op. cit.*, p. 319 ss.

18 Yaden menciona: Londres Brit. Mus. 6, Or 5557, p. 45 (vv. 1-4); Berlín (Tübingen) MS Or. Qu 576; Jerusalén, Bibl. Nac. y Univ. 4º 949, además de otros 3 manuscritos en la misma ciudad, uno en El Cairo, otro en Chicago y otro de la colección Sassoon. Cf. *op. cit.*, 345 ss.

19 Cf. Yarden, *op. cit.*, 371 ss.

*Conviértenos, Yahweh, a Ti, y nos convertiremos* (La 5, 21).

Yo soy el más pecador de las criaturas, de entre los malvados y los  
 [que yerran.

No tengo boca ni frente para erguir la cabeza como los orgullosos.  
 No están conmigo, cuando velo a las jambas de tu puerta (Pr 8, 34),  
 [más que

25 almas que descendieron hasta el abismo, a las que han hecho  
 [subir las plegarias.

Tú has otorgado el perdón, como habías dicho, y aquí nos tienes  
 [viniendo hacia Ti,  
 confesándote con oraciones que valen como oro precioso (La 4, 2);  
 a estas almas de gentes enfermas, llenas de abundantes dolencias,  
 cúrales las llagas, perdónales las faltas, atiende su súplica y pres-  
 [tales oído.

30 *Conviértenos, Yahweh, a Ti, y nos convertiremos* (La 5, 21).

Me dejaste en mi destierro, y me hundí en mi culpa,  
 vine a ser como oveja perdida (Sal 119, 176), sin nadie que me  
 [hiciera volver de mi descarrio.

Hacen burla de mí los que ven cómo espero el día de mi liberación.  
 Dicen que se disipa como una nube (Is 44, 22), como sombra, el día  
 [de mi salvación.

35 que no tendrá fin mi miseria, ni término mi angustia.  
 Yo los escucho y me siento avergonzado, mientras se derrama mi  
 [hiel (Job 16, 13).

¿Es posible que calles, que no te irrites a causa de mi vergüenza?  
 Acuérdate de tu pueblo y ocúpate de él (Je 15, 15); levántalo con-  
 [forme a tus designios.

*Conviértenos, Yahweh, a Ti, y nos convertiremos* (La 5, 21).

40 Dios mío, tu pueblo ha madrugado, apresurándose hacia tu «san-  
 [tuario reducido» (Ez 11, 16);  
 ennegrecido de soportar tu temor, afluye a tu abundante mise-  
 [ricordia.

Escucha su voz y otórgale tu paz a raudales (Is 66, 12);  
 aunque han sido muchos sus delitos, pesados como la carga de un  
 [monte,  
 ya se le ha hecho pasar sin advertencia por la imposición (Ez 20, 37)  
 [de los dos castigos,

45 y un pueblo pasado por medio del agua y el fuego (Sal 66, 12) ¿no  
 [quedará purificado de pecado,  
 si para que el impuro quede limpio se le hace pasar por el agua y  
 [el fuego? (Nú 31, 23).

*Conviértenos, Yahweh, a Ti, y nos convertiremos* (La 5, 21).



También en esta ocasión se trata de una composición estrófica con estribillo bíblico repetido tras un número desigual de versos: 3-8-7-8-8-7. Así mismo ha-Nagid ha introducido en el poema la métrica cuantitativa, con versos de 16 sílabas divididos en dos hemistiquios, cada uno de los cuales compuesto por dos *měfo'alim*: ---◡---◡. Se trata del metro *ha-marnin*, utilizado con bastante frecuencia por nuestro poeta<sup>20</sup>. Como en la primera *sělihah* estudiada, la rima del estribillo se recoge en el último verso de cada estrofa (además de repetirse en toda la primera estrofa y en la tercera).

En cuanto al contenido, puede apreciarse una temática bastante distinta a la primera, aunque formada por motivos igualmente bíblicos. Hay menos lugar para la admiración ante la grandeza cósmica de Dios, manteniéndose la fuerza únicamente en el punto fundamental de la radical diferencia entre Dios y el hombre. Tiene más peso el sentimiento de culpabilidad, expresado repetidamente en forma de confesión (vv. 5 ss., 19, 22, 31, 43) personal y colectiva, y asimismo ha adquirido mayor importancia la súplica de perdón, tanto en nombre del individuo como de todo el pueblo (vv. 2 s., 17 s., 20, 28, 38, 42 ss.). En algunos momentos el clima espiritual está próximo al de la *tokěhah* o reproche a la propia alma. La imagen del juicio y la ultratumba, y la de la espera en contra de toda esperanza, son quizá las más destacadas dentro del conjunto. De nuevo puede observarse la transición de lo iniciado en tono personal a una súplica comunitaria.

El lenguaje es igualmente bíblico, con ciertas interpretaciones peculiares, como la de *miqdaš - mě'at* (Ez. 11, 16) en el v. 40, que tiene, según tradición rabinica, el sentido de «sinagoga». Algunos términos están tomados de la lengua mišnaica: *maššabah* «posición», v. 1; *garěmu* «han descarriado», v. 7; *pil.lulim* «oraciones», v. 27; *šapar* «ha madrugado», v. 40; *zohar* «advertencia», v. 44; en el verbo hay ampliaciones analógicas de personas que no aparecen en la Biblia: *'ellon*, v. 8; *'eštadaq*, v. 12, etc. El tono general, tanto por la lengua como por las imágenes, está dentro de la literatura más tradicional.

20 Aparece en 26 poemas del *Diwan*.

3.—*Hodu bē-ḥeṭ' seter.*

Este pequeño poema penitencial ha aparecido junto a otro *piyyuṭ* de Yēhudah ha-Leví en un fragmento en la Gēnizah de El Cairo<sup>21</sup>, en el que no se pueden leer completamente las últimas líneas. Lo han editado H. Schirmann<sup>22</sup> y D. Yarden<sup>23</sup>; este último respeta la repetición del estribillo tal como aparece en el manuscrito, cosa que preferimos hacer también nosotros por razones métricas. Las diferencias entre ambos textos son muy pequeñas:

Confesad el pecado oculto y devolved lo robado al pobre (Le 5, 23;  
[Is 3, 14],  
pues Dios tiene bajo su custodia lo más íntimo, hasta la última  
[palabra.

Dios mío, me siento aterrado, estremecido y tembloroso ante  
tu juicio, el día en que clamará la piedra desde el muro (Hab 2, 11)  
[y le responderá la viga.

5 Confesad el pecado oculto y devolved lo robado al pobre.

Estoy sediento de tu favor; concédenlo, te ruego, hasta rebosar  
[ (Sal 23, 5).

Tengo miedo de tu terror; apiádate de mí, te lo pido, como un padre.  
Si se ha levantado mi delito contra ti, yo presento frente a él mi  
[súplica.

Dios mío, haz caso del llanto de tu siervo, y no de sus delitos.

10 Confesad el pecado oculto y devolved lo robado al pobre.

Corazón mío, destierra las concupiscencias y pisotea las divagacio-  
[ nes del deseo (Qo 6, 9).

Vuelve los ojos a Dios, a quien corresponde la altivez, y revístete  
[de vestidura humilde.

[... ] alma humillada, pues no es pequeña la tristeza por tu rebeldía  
(Schirmann: «mi rebeldía).

[... ] alabanza agradable (Sal 147, 1) a Dios que mora en los cielos.

15 Confesad el pecado oculto y devolved lo robado al pobre.

Se trata igualmente de un poema estrófico con estribillo o *pizmon*, que enmarca tres estrofas compuestas por 3-4-4 versos; la primera, con la misma rima del estribillo, que se repite en el último verso de las otras dos. Cada verso se compone de dos hemistiquios formados por dos

21 Cambridge, T-S, N-S. 108/41.

22 *Sirim ḥadašim min ha gēnizah* (Jerusalén 1965) p. 161.

23 *Op. cit.*, p. 326 s.

piés *mitpa'ālim*: -○-- -○-- según el metro *ha-salem wē-ha-so'er*.

En las dos primeras estrofas el poeta se dirige a Dios con un profundo sentimiento de temor inspirado por sus propios pecados; la imagen del juicio está de nuevo presente, con esas enigmáticas palabras de Habacuc. Predomina el tono suplicante, muy apropiado al género. La última estrofa se aproxima más a la *tokēḥah*, o reproche dirigido a la propia alma. El lenguaje, las ideas centrales y las imágenes utilizadas son de nuevo de claro arraigo bíblico.

#### 4.—*Mi tēhillah 'āsah*.

Este pequeño poema se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Bodleyana de Oxford<sup>24</sup>, y ha sido editado por H. Schirmann<sup>25</sup>. No puede hablarse de una forma pura de *sēliḥah*, ya que faltan elementos tan importantes como la confesión de los propios pecados (sólo insinuada en la última estrofa) y la súplica de perdón. He aquí la versión del texto de Schirmann:

El que en el comienzo realizó la obra por mi causa,  
 en su bondad puso también su palabra como luz para mis pies  
 (Sal 119, 105).

¿Con qué responderé a su favor?  
 ¿Qué alabanza puede haber digna de El?

5 Me escogió a mí sin contar con su siervo,  
 y se me llamó con su nombre.

Con su rostro abrió ante mí las puertas del entendimiento,  
 por las que me uniré a su nombre y vendré ante El.

10 Según la voluntad de Aquel que cubrió (Job 31, 33)  
 mis faltas y soportó mi pecado,  
 levantaré el cáliz de salvación (Sal 116, 13)  
 e invocaré el nombre del Señor...

La composición tiene una forma métrica y estrófica muy distinta de las anteriores. En cuanto al número de sílabas, alternan grupos de versos de 12 y 7 sílabas: dos de 12,

<sup>24</sup> 2861 f. 1b.

<sup>25</sup> *Sirim ḥādašim*, p. 161 s.

y cuatro de 7, dos de 12, dos de 7 y los dos últimos, con un pasaje bíblico que se sale del esquema general.

Los versos de 12 sílabas tienen la siguiente estructura: --◡/--◡/--◡--/--◡- y los de siete: --◡/--◡/---◡ el estado actual del texto (podría sospecharse alguna alteración en el v. 6) sigue este esquema: AA - bbbc - DD - cc(c); como puede verse, se trata de un poema bastante libre.

La temática y el lenguaje son asimismo bíblicos, aunque el tono general es más próximo al de la alabanza y acción de gracias, apartándose así en puntos fundamentales de las características del género. Sin embargo, como pequeña oración individual, no exenta del elemento penitencial, participa también de la belleza poética y la profundidad de la obra de Šěmu'el ha-Nagid.

ANGEL SAENZ-BADILLOS